

Elementos para profundizar en la huelga del 30 de enero

2020-02-06

Beñat Aldalur

(Traducción)

Ha pasado una semana desde la huelga general del jueves anterior y en este artículo trataré de hacer una pequeña aportación al análisis de la huelga. De hecho, ha habido numerosas polémicas en torno a la huelga, provenientes de diferentes entornos políticos y respondiendo a múltiples razones. En lo que a mí respecta, trataré de profundizar en la valoración de la huelga desarrollada por la *Gazte Koordinadora Sozialista*, ya que considero que ésta aporta elementos importantes. Mi artículo será pues, un intento de profundizar en esos elementos desde una perspectiva personal.

Del mismo modo, este texto pudiera entenderse como una respuesta al miembro de Sortu Eneko Compains. Al parecer, combatir el movimiento comunista y proletario incipiente en Euskal Herria disfrazado de un "comunismo responsable" se ha convertido en una de las funciones de Compains, y esta vez, ha respondido a la lectura de GKS sobre la huelga general. La respuesta la ha dado a través de twitter, siendo consciente de que estas plataformas fomentan opiniones rápidas e insulsas y difunden ideas que no necesitan de demasiada reflexión. Podemos decir claramente que el comunismo y el populismo no son lo mismo y que tanto Sortu como Compains forman parte del segundo grupo. Los argumentos de Eneko Compains se basan en la reproducción del sentido común general y tienen el objetivo de obtener rédito político. Dicho de otra manera, mientras las lecturas de GKS generan sorpresa y frustración en igual medida - puesto que buscan generar cambios de posicionamiento, y cambiar nuestro propio modo de actuar tiene implicaciones prácticas, personales y emocionales -, los argumentos de Compains le provocan al lector interpelado una sensación de auto-complacencia y satisfacción. Es responsabilidad de los comunistas sacar a la luz los elementos que no son obvios, poner el sentido común en tela de juicio constantemente y hacer que perduren los elementos de la crítica. Por lo tanto, existe una confrontación perceptible entre Sortu y el comunismo en torno a la forma que debe adquirir la educación política - o dicho de otro modo, en torno a la singularidad o al modelo militante -.

CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LA HUELGA

Las reivindicaciones expuestas por los convocantes oficiales de la huelga encuentran su fundamento en el programa clásico del "Estado de Bienestar". Desde los movimientos de izquierda de Euskal Herria, aun hoy día, se mira a Europa y a las dinámicas políticas progresistas que ahí se desarrollan, con la intención de encontrar modelos socioeconómicos aplicables en nuestro pueblo. Entre los movimientos de izquierda europeos con mayor renombre, sin embargo, existe un consenso básico: Se piensa necesario renovar las bases del pacto social inaugurado tras la II. Guerra Mundial y, por lo tanto, los modelos a imitar son las democracias occidentales y no las lecciones extraíbles del socialismo real. Aun así, en las últimas décadas se ha demostrado que el margen que posibilitó el Estado de Bienestar en las democracias occidentales es cada vez menor, y en este contexto, las ideologías y estrategias nacionalistas pasan a primer plano. Como no existen recursos suficientes ni medios económicos para saciar las necesidades básicas de gran parte de la población mundial a través del modo de producción capitalista, los movimientos de clase media priorizan el bienestar de la población de un determinado territorio, incrementando así la competencia entre trabajadores de distintas naciones y dando por válida la división

imperialista de centro-periferia. Este es el legado que la socialdemocracia del siglo XX nos ha dejado, el cual tras la crisis económica de la última década y al carecer de un imaginario político comunista, ha atado a los movimientos de izquierda a la actuación política únicamente dentro del marco de los estados-nación y los ha condenado así a la impotencia. Los límites organizativos recién mencionados afectan a los partidos políticos, movimientos sociales y sindicatos de izquierda y progresistas que se organizan en territorio vasco, sean estos nacionalistas vascos, españolistas o afrancesados. Las iniciativas políticas circunscritas al estado-nación se sostienen en ideologías nacionalistas e identitarias y a éstas, hoy en día, se les unen conceptos demócrata-liberales; "trabajo digno", reivindicaciones en favor de los derechos humanos y otros muchos conceptos por el estilo. Con todo, el discurso y la práctica política de la clase media se vertebra sin poner en entredicho las bases de la sociedad burguesa y utilizando conceptos complementarios a ella.

LOS OBJETIVOS DE LA CONVOCATORIA OFICIAL

Mi punto de vista general es el siguiente; que la convocatoria oficial de huelga responde a la planificación de curso de la representación político-sindical del programa político y económico de la clase media, más concretamente, a las necesidades tácticas de la rama nacionalista vasca de la clase media en Euskal Herria. Los convocantes han pretendido que la huelga del 30 de enero sea una demostración de fuerza, vehiculizando esta demostración contra sus adversarios políticos y con el objetivo de obtener la iniciativa sobre la agenda política vasca. Por otro lado, fortalecer la relación entre ELA y LAB era uno de los objetivos de esta huelga, en vistas a reducir las tensiones afloradas entre ambos este último periodo. Para lograr los objetivos mencionados, los convocantes oficiales han utilizado sus mayores puntos de fuerza: el número de afiliados y la capacidad de movilización. Por lo tanto, esta convocatoria de huelga se ha llevado a cabo en competencia con distintos grupos políticos y sindicales: PNV y Elkarrekin Podemos en el ámbito electoral, con el claro objetivo de fortalecer a EH Bildu, CCOO y UGT en el ámbito sindical y la Izquierda Abertzale Oficialista en lo que respecta a la movilización social y la hegemonía militante para con los movimientos que se encuentran a su izquierda.

Si nos fijamos en los datos referidos al seguimiento de la huelga, podemos apreciar cómo en el área geográfica donde el nacionalismo vasco demócrata y progresista tiene fuerza, el seguimiento de la huelga ha sido alto. Por el contrario, en aquellos lugares en los que la afiliación a LAB o a ELA es baja, en general, el seguimiento ha sido minoritario. Por otro lado, los trabajadores fijos sindicados, el funcionariado de perfil progresista - profesorado, trabajadores de la administración etc. -, el pequeño comercio - por lo menos en las zonas más euskaldunes - y otros sectores laborales pseudo-progresistas - por ejemplo, cooperativas - han sido los modelos de trabajadores que más han secundado la huelga. El proletariado se ha encontrado ante grandes dificultades a la hora de secundar la huelga y el seguimiento ha sido notablemente bajo entre los trabajadores que sufren la incertidumbre laboral. Por lo tanto, en términos generales se han movilizado aquellos sectores que tienen menos dificultades para hacer huelga y de nuevo, han dejado fuera de juego a la mayor parte del proletariado.

A modo de apunte, decir que el concepto de proletariado lo utilizamos de dos maneras: estructural y políticamente. La definición estructural se refiere a la posición en el ámbito de la producción, haciendo referencia a las capas más humildes de la clase trabajadora. En ocasiones hemos utilizado el concepto de "*langileria xumea*" - clase trabajadora humilde - entendiéndolo como sinónimo de la definición estructural

del proletariado. En su acepción política, nos referimos a los intereses históricos del proletariado, léase también comunismo. Como indicó Marx, no hay posibilidad de comunismo sin proletariado.

BUROCRACIA Y CONVOCATORIA DE HUELGA

En cuanto a la organización de la convocatoria, se crearon comités de huelga en pueblos y barrios, los cuales se pusieron en marcha un mes antes de la huelga más o menos. Sin tener pleno conocimiento de las actividades desarrolladas en cada comité de huelga de Euskal Herria, en términos generales puedo decir que fueron dinámicas desarrolladas bajo el control de los sindicatos. Lejos de ser espacios para alimentar el pensamiento estratégico, para debatir entre diferentes puntos de vista frente a frente o para vertebrar la conciencia de clase, los comités de huelga se limitaron a hacer propaganda de la convocatoria oficial. Además, la difusión de la convocatoria de huelga en los centros de trabajo se hizo bajo el control de los sindicatos - sin oportunidad de debatir sobre este punto en los comités - y en muchos casos, se informó a los trabajadores sobre la existencia de la huelga en el último momento. Por si esto fuera poco, una gran parte de los trabajadores no conocía los motivos por los cuales se llamaba a hacer huelga. Creo que esto responde al hecho de haber convocado la huelga bajo reivindicaciones abstractas e intereses partidistas.

En cualquier caso, llamaron una *HUELGA GENERAL* para el día 30 de enero, y con esto interpelaban de forma directa a toda la clase trabajadora y a todos los movimientos organizados dentro de ella. Careciendo de argumentos y excusas que nieguen la opción de organizar bloques propios, los convocantes de la huelga tuvieron que aceptar la existencia de llamamientos diferenciados, con discursos y prácticas particulares, en las manifestaciones de las capitales. Los convocantes oficiales, antes de la huelga, transmitieron a los responsables de los bloques proletarios el mensaje de que "todo lo que suma aporta", y, en cambio, el día de la manifestación conformaron cordones entre las manifestaciones "oficiales" y los bloques proletarios en Donostia e Iruñea. Los convocantes tenían la firme intención de sacar la foto que más les conviniese y para ello, el más mínimo detalle debía estar coordinado, controlado y previsto.

Tras las cubiertas de participación y pluralidad se esconden dinámicas autoritarias y burócratas en el seno de la organización de la huelga. Como paréntesis, considero que es un error la forma en la que acostumbramos a tratar los burócratas y los liberados como sinónimo. El hecho de ser liberado no te convierte *de facto* en un burócrata y, sin embargo, muchos burócratas no son liberados de ninguna organización. Volviendo a lo anterior, se pretendieron escenificar grandes cuotas de participación en las convocatorias oficiales cuando en realidad prevalecieron los tejemanejes entre los sindicatos y el desplazamiento y señalamiento de aquellos movimientos que no controlan ni comparten su punto de vista. Creo que la participación real consistiría en la inclusión del mayor número de trabajadores en la organización de la huelga y que para ello los convocantes deberían hacer suya la obligación de compartir la elaboración del contenido y de las actividades de la huelga con la mayor cantidad de trabajadores posible. Por el contrario, llamar a la clase trabajadora a sacarse una foto bulliciosa en el marco de unos contenidos predefinidos y movilizar para darse credibilidad a uno mismo, poco tienen que ver con la participación colectiva. En estas cuestiones no hay excusas, y no vale escudarse en la supuesta inconciencia, pasividad o despolitización de la clase trabajadora.

MODELO MOVILIZATORIO Y SUS PORQUÉS

En la huelga del 30 de enero la producción capitalista de plusvalía no estaba en el punto de mira y muestra de ello es que la mayoría de las grandes empresas desarrollaron su trabajo sin ningún tipo de contratiempo. Que la producción y circulación de mercancías se realizasen con normalidad es problemático desde el punto de vista de la eficacia de la huelga; de hecho, no se perjudica económicamente a la burguesía y las posibilidades de ir a la huelga del proletariado se reducen. Por ende, en múltiples lugares los piquetes se convirtieron en pasacalles, evitando así la confrontación con los empresarios locales y/o los pequeños negocios que mantuvieron su establecimiento abierto. Reproduciendo los esquemas de "1 vs. 99" y "pueblo vs. oligarquía" se denunciaron las actividades de multinacionales, bancos y corporaciones internacionales, tras mostrar una actitud diametralmente opuesta con los empresarios locales y pequeños comercios explotadores. En consecuencia, en vez de realizar acciones para paralizar la producción - piquetes y sabotajes - las manifestaciones adquirieron total protagonismo, prevaleciendo el civismo y las actitudes pacíficas.

Ernai y LAB, por lo general, intentaron mostrar una imagen de radicalidad, pero en este caso también las intenciones y la estética entraron en contradicción con las dificultades estructurales que padecen a la hora de vertebrar una perspectiva revolucionaria. Hoy por hoy, la razón primera por la que Ernai se ve obligada a mantener esa fachada de radicalidad, se encuentra en la existencia del joven movimiento socialista. Los miembros de Ernai tienen límites reales a la hora de generar una práctica política radical al estar subordinados a la estrategia de EH Bildu, pero como tienen la responsabilidad de competir con IA y GKS deben mantener esa apariencia para, entre otras cosas, que sus militantes proletarizados no se alineen con la revolución socialista.

EL PAPEL DEL ILDO SOZIALISTA EN LA HUELGA

En lo que respecta al Ildo Sozialista, nos vimos obligados a responder a un acontecimiento que estaba fuera de nuestras previsiones, tomando la decisión de unirnos a la huelga general y aceptando el compromiso de utilizar las fuerzas de las que disponemos para que la huelga fuera asumible para el proletariado. Somos conscientes de que nuestra actividad, hoy por hoy, tiene límites notables en lo que respecta a la intervención de masas y por ello concluimos que el trabajo más efectivo que pudiéramos hacer era unir las fuerzas de las que disponemos. Ofrecimos ayuda en los piquetes de centros escolares, pueblos y centros de trabajo o - dependiendo del caso - organizamos los nuestros propios y, entre otras actividades, llevamos la reivindicación en favor de la unidad de clase a algunas movilizaciones de carácter local y a las principales movilizaciones de las capitales.

Creo que es tramposo - tal como ha hecho Eneko Compains - hacer una comparación entre los sindicatos mayoritarios de Euskal Herria y un movimiento recién surgido, aparentando la existencia de un choque entre fuerzas similares y dando a entender que tenemos una capacidad de movilización pareja. En mi opinión, los elementos a comparar son otros: creo que lo que se debería de medir son las intenciones, el sentido estratégico y la efectividad de las acciones llevadas a cabo el día de la huelga. Además, los colectivos que tomaron la iniciativa de llamar la huelga tienen mayor responsabilidad para con los resultados de ésta que aquellos que se

unieron posteriormente. No debemos olvidar que de lo que se trata es de la lucha por la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora y no del éxito de movimientos particulares.

CONCLUSIONES

Trataré de resumir lo dicho en los siguientes puntos:

- No seguir la convocatoria oficial al pie de la letra no es sinónimo de impulsar rupturas en el seno de la clase trabajadora. Esta perspectiva presupone lo siguiente: Que el programa y el planteamiento de los convocantes de la huelga - La Carta de los Derechos Sociales - son el camino correcto hacia la consecución de la estrategia revolucionaria del proletariado. Por el contrario, la proclama de la unidad de clase está unida a la consigna de la igualdad de posibilidades y condiciones estratégicas para toda la clase trabajadora. En este concepto, por lo tanto, no hay lugar ni intención de dividir a la clase trabajadora. La división, por el contrario, genera la estrategia que no pone fin a las divisiones económicas y políticas que existen dentro de la clase trabajadora, es decir, el interclasismo, el cual privilegia una alianza entre las capas superiores de la clase trabajadora y la pequeña burguesía en detrimento del proletariado.
- La crítica teórica, política y organizativa no tiene nada que ver con un supuesto intento de sabotear la huelga. Al contrario, siempre tendrán total vigencia los debates entre diferentes perspectivas políticas, por lo menos para aquellos que queremos sacar lecciones en favor de los intereses estratégicos de la clase trabajadora. En estos debates los personalismos, la autocomplacencia y el victimismo no tienen cabida. En cambio, debemos reconocer la importancia que adquieren la teoría, la crítica y la racionalidad.
- La huelga general es la herramienta más eficaz para la educación estratégica y la lucha de la clase trabajadora y creo que es este sentido el que deberíamos de imprimir en convocatorias de este tipo. Para ello, es imperativo garantizar la posibilidad de todos los trabajadores de unirse a la huelga, junto con desarrollar mecanismos que posibiliten la participación de amplias capas trabajadoras en la organización de la misma. Paralizar la producción es la prioridad de la huelga general, y las fuerzas de las que disponemos han de priorizarse en esta dirección.
- La huelga general es una herramienta estratégica de toda la clase trabajadora y en ella las marcas, las siglas y la propaganda de los sindicatos, los partidos y otros colectivos deben quedarse en un segundo plano. La huelga general, por lo tanto, no puede reivindicarse como la propiedad de uno u otro movimiento particular.
- Teniendo en cuenta el volumen y la capacidad movilizatoria de los sindicatos y las organizaciones políticas convocantes, en general podemos afirmar que en la huelga del 30 de enero no consiguieron aumentar su referencialidad. De hecho, más allá de los lugares donde ELA y LAB tienen enraizamiento organizativo, la huelga no se extendió demasiado.
- Por último, llamo a los lectores de este texto a estar atentos. De hecho, os quiero prevenir de lo siguiente: Estamos a las puertas de elecciones y es previsible que el PNV en la CAV y el PSN en la Comunidad Foral de Navarra

hagan algunas pequeñas concesiones a la clase trabajadora. Los sindicatos atribuirán estas mejoras al éxito de la huelga general y a la movilización sindical. En mi opinión, a pesar de que creo que la movilización social y sindical son elementos a tener en cuenta a la hora de comprender las decisiones de los gobiernos autonómicos, debemos tener claro que las concesiones del PNV y del PSN responden a su intención de recolectar votos y tienen el objetivo claro de desmovilizar a la clase trabajadora.